

**14 de julio, Éric Vuillard**

**(Barcelona, Círculo de Lectores, 2019)**

La mayoría son extranjeros. Han venido a buscar trabajo y se arraciman en los suburbios. La región de donde proceden habla el bearnés, el vasco, el berrichón, el champañés, el borgoñón, el picardo, o el poitevino, y aun el *sous-patois*, el *marâichin*, el *maçonnais*, el *trégorrois*, y así hasta el infinito. De este modo, Jary venía de Saint-Mars-d'Ouille, Houard venía de Jouy, Falize de Amiens, Folley de Citers, Garneret de Quenoche, Garson de Beuvrage; y había emigrantes arrancados de más lejos. Medel importado de Mutzig, Cabers importado de Lovaina, Kiffer contrabandeado de Oberdorff, y el guapo Calcina Melassi procedente del Piamonte.

¡Ah!, los embarga una curiosa sensación de bienestar, una suerte de felicidad que no conocían. Cantando se precipitan hasta la Croix-Faubin. Fagotte charla con un tipo que es de Pontarlier y atiende al memorable nombre de Athanase Gachod. Y todo el mundo charla. Lapie, que es de París, charla con Melot, que es de Malbrans. Naizet, el feriante, charla con Collet, que viene de Landrecies. Se mezclan todos los acentos, las jergas, los oficios. Ferry que viene de la Sarre, Feuillet que viene de Issoudun y Boussin que viene de La Vèze y Bournillet que baja de Allonnes y Bezou que viene de ninguna parte y palmará de cólera en París cuarenta años después, y Bastide que viene de Aimargues y volverá allí a palmar en la miseria, y Bock y Boisson, y los dos Bocquet, uno de Venarrey y el otro de Dompierre. Resulta demencial la cantidad de vidas que contiene un suburbio.

(pp. 88-89)

Cholat propone pasar por el Arsenal, tal vez encuentren allí restos de pólvora, merece la pena ir a echar una ojeada. De inmediato arranca a correr por la rue du Petit-Musc: bonito nombre el de esa calle, el de un olor cálido, envolvente. Pero significa algo más triste. La calle se llamaba antaño

Pute-y-Muse, o sea, donde las putas se daban un garbeo, deambulaban. El nombre transmutó, como tan bien saben hacer los nombres, y de la Pute-y-Muse pasó a ser el Petit-Musse, y luego el Petit-Muce con ce (pequeño escondite) y finalmente el Petit-Musc, tan lindo. Esa calle existía ya en 1358. Algunas tradiciones perduran. Las putas permanecieron allí, entre callejas. En el puerto del Trigo hacían la calle las más míseras; sus cadáveres aparecían regularmente en el Sena.

(pág. 106)